



Bénédictte Gendron

*Profesora adjunta,
habilitada en
dirección de
investigaciones,
Universidad de
Montpellier III*



El jerárquico sistema francés de la enseñanza secundaria, erigido en torno a dualismos claramente excluyentes, se modificó en 1985 con la creación del bachillerato profesional, cuyo objetivo era ofrecer al alumnado que fracasaba en la enseñanza general una vía para proseguir estudios o reintegrarse en carreras de más prestigio social. Transcurridos los primeros veinte años desde su implantación, ¿juzgan los estudiantes este título como una oportunidad de crear su propia carrera? ¿ha modificado este bachillerato la percepción social de la formación profesional? Según indican los resultados de nuestra investigación, los alumnos parecen considerar que esta vía les ofrece un espacio, tiempo y período adecuado para una transición múltiple: del fracaso al éxito, de la escasa autoestima a la autoconfianza, de la dependencia a la autonomía, de la niñez a la vida adulta, y de la escuela al trabajo. A partir de varios estudios de caso, este artículo analizará las diversas evoluciones que ocurren, sobre todo en el período escolar, en la dinámica de la percepción social de la FP en Francia.

El bachillerato profesional francés: un espacio de transición múltiple para los jóvenes

Introducción

Hasta la creación del título de bachillerato profesional, el jerárquico sistema educativo francés se basaba en dualismos sumamente excluyentes: por un lado, la contraposición entre la enseñanza general o tecnológica y la formación profesional; por otro, la contraposición entre las carreras breves y las largas. En la enseñanza secundaria, el bachillerato general disfrutaba del prestigio de acoger a los alumnos orientados hacia la enseñanza superior. En el polo opuesto, el Certificado de Aptitud Profesional (CAP) y el Diploma (Brevet) de Estudios Profesionales (BEP) estaban considerados como vías de relegación y de exclusión, lo que reforzaba las características negativas en aquellos alumnos con dificultades para aprender. Pero la creación del bachillerato profesional transformó radicalmente esta estructura (véase el Apéndice). El bachillerato profesional asume el objetivo de ofrecer al alumnado que fracasa en la enseñanza general una vía para proseguir estudios, o para formarse en opciones de más prestigio social. En consecuencia, esta vía podría llegar a desempeñar una función importante, incluso decisiva, en la escolarización de jóvenes excluidos y en la batalla contra el fracaso educativo. Pero los jóvenes excluidos de la elite, cual Alicia extraviada en el país de las maravillas, ¿aceptan esta opción como una oportunidad para construir su propia carrera? Transcurridos veinte años desde su creación en 1985, ¿podemos preguntarnos si el bachillerato profesional ha alcanzado sus objetivos? El presente artículo no intenta responder directamente a esta pregunta, sino que analiza un aspecto colateral importante: ¿ha contribuido este bachillerato profesional a innovar y producir un nuevo juicio de va-

lor sobre la enseñanza secundaria inicial en Francia? Más concretamente, ¿se ha transformado la percepción social de la formación profesional desde la creación de este bachillerato? El proyecto Leonardo da Vinci titulado Análisis y comparación de las representaciones sociales de la FP en diversos países europeos (Culturas de la FP) sugiere ya que el alumnado acepta este programa de formación profesional como un espacio, tiempo y período idóneos para una transición múltiple: del fracaso al éxito, de la escasa autoestima a la autoconfianza, de la dependencia a la autonomía, de la niñez a la vida adulta, y de la escuela al trabajo. En el texto siguiente analizaremos algunas de estas evoluciones, que básicamente tienen lugar durante el período formativo, por medio de estudios de caso que examinan la dinámica de la percepción social de la FP.

Víctima de su propia función que desempeña institucionalmente, la formación profesional francesa siempre ha tenido el aura de modelo negativo y excluyente a ojos del ciudadano medio (Pelpel y Troger, 1993), quizás hasta la irrupción de un nuevo título profesional: el del bachillerato profesional. Creada en 1985, esta nueva titulación obtenible en dos años tras un período inicial de formación profesional y que confiere acceso inmediato a la vida laboral tenía por objetivo no sólo cualificar capacidades adaptadas a los nuevos requisitos y cambios tecnológicos en la organización del trabajo, sino también renovar el interés por la FP. Hoy, transcurridos veinte años desde su creación, podemos preguntarnos legítimamente si esta titulación ha cumplido sus objetivos originales. El objetivo del presente artículo es más modesto: nos plantearemos si el bachillerato profesional ha contribuido a



la innovación y a generar un nuevo juicio de valor dentro de la enseñanza secundaria inicial en Francia. Más en concreto: ¿se ha modificado, desde la creación del bachillerato profesional, la percepción social de la formación profesional?

Diversos análisis (Marquette, Mériot y Kirsch, 1994) revelan que el bachillerato profesional ha cosechado un éxito considerable: aún cuando no conduzca a un reconocimiento consolidado en el ámbito profesional respectivo, y aunque el uso que hacen las empresas de esta titulación no coincida exactamente con los objetivos que motivaron su creación, los bachilleres profesionales logran encontrar empleo y están satisfechos con la formación.

Ya que este alumnado pertenece a “los niños de la democratización educativa” en definición de Beaud (2002), el presente artículo se centrará en ellos, complementando un análisis realizado por el Observatorio Regional de la Enseñanza Superior (ORFS) en 1999 en la región de la Baja Normandía. Así pues, ¿qué significa la nueva titulación para sus alumnos y cómo ha contribuido a modificar la percepción social de la formación profesional inicial?

Para responder a la pregunta, organizamos la exposición de esta manera: la primera sección describe el marco general de la formación profesional inicial en Francia y los objetivos originales del bachillerato profesional; la segunda parte intentará analizar a partir de estudios de caso la múltiple transición que durante el período escolar supone el bachillerato profesional para su alumnado, para lo que estudiaremos la percepción social de la FP y su dinámica.

Formación profesional inicial de nivel secundario y función del bachillerato profesional

Instituciones de formación profesional en la enseñanza secundaria inicial

Existen tres vías profesionales de enseñanza secundaria inicial (véase el Apéndice): una que prepara al alumno para un CAP ⁽¹⁾, otra que le prepara para el BEP ⁽²⁾, y por último la que le prepara para el bachillerato profesional ⁽³⁾. Estos títulos profesionales se imparten básicamente ⁽⁴⁾ en los liceos profesionales ⁽⁵⁾.

Las diferentes funciones de las vías

Las vías CAP y BEP capacitan a sus alumnos durante dos años para un mismo nivel de cualificación -el equivalente a operario cualificado-, si bien con diferencias de objetivos y contenidos. El CAP imparte capacidades prácticas en campos particulares (restauración, peluquería, carpintería) que habilitan para una integración profesional inmediata. Por su parte, el BEP capacita en campos tecnológicos más exigentes, en los que una integración profesional requiere cualificaciones superiores (auxiliar contable, auxiliar de enfermería) y puede por ello conducir a la continuación de estudios mediante un bachillerato profesional o tecnológico.

Diferentes currículos formativos en las vías

También las especializaciones de cada vía divergen entre un título y otro: hay más de doscientos CAPs que preparan a los alumnos para un empleo específico del sector industrial (por ejemplo electricidad, fontanería, mecánica de automóviles), terciario (por ejemplo peluquería, cocina, ventas) o agrario (por ejemplo, cultivo, jardinería o viticultura); y hay 39 BEPs que preparan al alumno para los mismos sectores, como especialista en trabajos de carrocería, comunicación administrativa y secretariado, ventas y contabilidad, transporte, enología y viticultura, horticultura, fruticultura, etc. La vía del bachillerato profesional, accesible tras un CAP o un BEP, imparte cursos adaptados a las necesidades del mundo de la empresa con nivel intermedio entre la cualificación de operario cualificado y la de técnico superior. Creados en 1985, existen unos 30 bachilleratos profesionales distintos en diversas especialidades. Por ejemplo, el sector industrial tiene la especialidad de instalador eléctrico, definición de productos industriales, o mantenimiento de vehículos. En el sector terciario hay especialidades como restauración, ventas y representación o carreras artísticas; el sector agrario forma en mantenimiento y operación de máquinas agrícolas, industria maderera, etc.

Diferencias entre los centros de formación de aprendices (CFA) y los liceos profesionales

Un centro de formación de aprendices es la institución donde los alumnos que siguen la vía del aprendizaje aprenden un oficio.

⁽¹⁾ Certificado de Aptitud Profesional (CAP, *Certificat d'aptitude professionnelle*).

⁽²⁾ Este Diploma de Estudios Profesionales (BEP, *Brevet d'études professionnelles*) es un título de difusión nacional que se utiliza como plataforma para acceder a los cursos del bachillerato profesional o tecnológico.

⁽³⁾ El bachillerato (*baccalauréat*) es un título de enseñanza secundaria y difusión nacional organizado por centros a escala regional. El bachillerato es la primera fase de la educación terciaria, ya que da acceso a la enseñanza superior. Existen tres tipos de bachillerato: general, tecnológico y profesional; este último, creado en 1985.

⁽⁴⁾ También puede obtenerse el bachillerato profesional realizando el correspondiente aprendizaje en un Centro de Formación de Aprendices (CFA). La formación de aprendices (*apprentissage*) es un tipo de formación profesional que permite a los jóvenes de 16 a 25 años aprender una profesión bajo un contrato privado de trabajo de 1 a 3 años de duración, alternando el trabajo práctico con la formación en una institución denominada Centro de Formación de Aprendices (CFA, *Centre de formation des apprentis*).

⁽⁵⁾ Liceos, institutos o Lycée: escuelas secundarias superiores, estatales o privadas. Hay dos categorías de liceos: los de educación general o tecnológica (LEGT, *Lycée d'enseignement général et technique*), y los de formación profesional (LP, *Lycée d'enseignement professionnelle*).



Cursos generales o técnicos (horas semanales) y formación práctica en las diferentes titulaciones

Cuadro 1

	Cursos generales	Cursos técnicos	Prácticas de formación en la industria
CAP	De 14:30 a 16:00	De 12:00 a 17:00	12 semanas
BEP	De 14:00 a 22:00	De 16:00 a 20:00	8 semanas
Bachillerato profesional	De 12:00 a 14:00	De 16:00 a 18:00	De 16 a 20 semanas

Fuente: Ministerio Francés de Educación

El aprendizaje es un tipo de formación profesional que permite a los jóvenes de 16 a 25 años cualificarse para un oficio mientras cumplen un contrato de trabajo privado con una duración de 1 a 3 años. Los aprendices están supervisados por un maestro, y siguen cursos teóricos que alternan con el trabajo práctico.

Existen dos categorías de Liceo: el Liceo de estudios generales o tecnológicos (LEGT) y el centrado en la formación profesional o Liceo profesional (LP). Sin embargo, la ley general de 1989 estipula que en ellos pueden estudiarse todos los títulos tecnológicos y profesionales de conformidad con el sistema de formación de aprendices. Es decir, aunque el objetivo fundamental de los cursos impartidos en un Liceo profesional sea la formación inicial de tipo escolar, el Ministerio de Educación Nacional intenta mantener la escuela estatal abierta a la formación de aprendices. El artículo 57 de la ley quinquenal sobre el empleo y la formación profesional de 20 de diciembre de 1993 prevé la posibilidad de abrir secciones o departamentos de formación de aprendices en todos los Liceos, en estrecha colaboración con la comunidad empresarial de la zona y con el acuerdo y apoyo de la región. El director del centro será responsable del contenido de ambos tipos de cursos.

Diferencias en el currículo y la organización

Sea cual sea la vía formativa, un programa de formación profesional consiste en cursos de enseñanza general (*) más cursos tecnológicos y períodos de prácticas en el mundo profesional. Sus horarios pueden variar en función de la especialidad elegida por el alumno en las diferentes vías (Cuadro 1).

Los cursos profesionales divergen según la especialidad y cualificaciones requeridas, pero están siempre organizados de la misma manera:

❑ Materias técnicas básicas para diversas especialidades similares o para un mismo sector profesional, por ejemplo todos los cursos para profesiones de oficina, como derecho, economía, contabilidad, etc.;

❑ cursos especializados o prácticos relacionados particularmente con el futuro trabajo;

❑ períodos de prácticas formativas en la industria, implantados en 1992.

Estas dos ramas (Liceos y CFA) son también dos tipos formativos distintos para la titulación profesional: la característica de la primera es que los cursos se realizan por lo esencial en el entorno escolar (Liceos), ya que aunque se prevé un período obligatorio de prácticas en la industria, la proporción entre la formación teórica y las prácticas realizadas en un taller o laboratorio del Liceo es muy favorable a la primera; en contraste, la formación profesional realizada con un contrato de aprendizaje y dentro de un CFA sigue exactamente el método opuesto, es decir, la formación tiene lugar en su mayoría en la industria, y a esta se añade la parte educativa obligatoria. El aprendiz no reside ya en la escuela: tiene un contrato laboral remunerado con una empresa, y acude a ella.

Diferencias en los estudios postobligatorios

Al término de una formación CAP o BEP, un alumno puede proseguir estudios por una vía profesional o técnica que le conduzcan a la titulación de bachillerato. Pero esta decisión corresponde sobre todo al equipo docente y al consejo de la clase, ya que es muy importante conocer el perfil de cada alumno antes de elegir el tipo de estudios correcto. A diferencia del bachillerato profesional, la opción tecnológica no prepara al alumno directamente para un acceso inmediato a la vida laboral, sino para proseguir estudios de enseñanza superior, y particularmente estudios técnicos superiores. Así pues, el acceso a la vía tecnológica se recomienda para alumnos que hayan demostrado "una considerable motivación, fuerza de voluntad, autonomía y capacidad para rendir en estudios que les confieran una titulación técnica superior o incluso de ingeniería", durante los dos años iniciales de estudio general CAP o BEP. Además, para garantizar toda oportunidad de éxito para

(*) La enseñanza general comprende francés, un idioma moderno, historia y geografía, arte, educación cívica, matemáticas, física y vida social y profesional en las tres vías. Para los departamentos que preparan al CAP o al BEP hay clases adicionales de matemáticas y economía familiar y social, cuyo objetivo es impartir al alumno una cultura básica para el mundo moderno, de inspiración profesional.



el alumno que elija el bachillerato tecnológico, se le destina inicialmente a una primera clase de adaptación ⁽⁷⁾ (*premières d'adaptation*), que efectúa una revisión general antes de confluir en las clases tecnológicas finales, comunes a todo el alumnado sea cual sea su origen. A continuación, en función de los deseos de los aspirantes y de las plazas disponibles, las comisiones deciden si se envía a un alumno a la primera clase profesional o si continúa en la clase de adaptación.

El bachillerato profesional: un nuevo nivel

Un espacio nuevo y original

La historia del bachillerato profesional comenzó en 1983-84 con un debate en el seno de la comisión profesional consultiva (CPC) y con un informe redactado por la Unión de Industrias Metalúrgicas y Minas (UIMM); este último planteaba la urgente necesidad cualitativa y cuantitativa de crear capacidades y cualificaciones profesionales de nivel educativo IV según el sistema francés, mediante un nuevo título de "bachillerato profesional". Su reivindicación correspondía a un descenso en el número de titulados del bachillerato técnico (los alumnos de éste decidían cada vez en mayor número seguir estudios superiores). Los directores de Liceos profesionales también habían tratado el tema desde 1984. Así, el Ministerio de Educación sugirió la creación del nuevo título de nivel IV (véase el Apéndice) denominado bachillerato profesional. La respectiva ley aprobada en diciembre se promulgó en junio de 1985.

El objetivo consistía en promover y revalorizar la formación profesional en centros escolares, denominados ahora Liceos profesionales, abriendo con ello al alumnado de estos centros un reconocimiento como "bachilleres", un título dignificado que hasta entonces sólo se concedía a los alumnos de la enseñanza general o técnica. El deseo de democratizar el sistema educativo quedó expuesto en los objetivos que el Ministerio de Educación inscribió en su Ley General de 1989 al señalar que "nuestra nación desea llevar al 80% de cada promoción de alumnos hasta el nivel del bachillerato". Este objetivo conllevaba que la formación técnica y profesional tomase parte del esfuerzo nacional: la proporción de titulados de CAP y BEP que deseaban prose-

guir estudios en lugar de acceder directamente a la vida laboral era de tan sólo un 20%. Así, la reforma de la formación profesional se realizó al nivel V, por medio de la creación de clases técnicas de cuarto y quinto grado. Se decidió además reformar el BEP, que hoy en día prepara hasta el nivel de bachillerato profesional.

El objetivo múltiple del bachillerato en FP

La crisis del empleo juvenil y las importantes evoluciones estructurales en la producción y la organización del trabajo comportaban una necesidad de nuevas vías formativas y de cualificación. Por este motivo, el Ministerio de Educación Nacional recogió en su ley general de julio de 1989 la intención de reformar el sistema de orientación y estudios con el fin de lograr dos objetivos principales: conducir al 80% de cada promoción hasta el nivel del bachillerato, y a los restantes al menos hasta una titulación de nivel V. En este contexto se decidió crear el título de bachillerato profesional. Su existencia permitiría también homogeneizar y reducir el número de ramas profesionales. Se esperaba que este título pasaría a ser el certificado profesional mínimo necesario, y acabaría invalidando otras titulaciones profesionales inferiores, como el CAP y el BEP.

Como vemos, los objetivos eran múltiples: el primero consistía en responder a la creciente demanda sentida por las empresas de producción y mantenimiento de disponer de trabajadores con cualificaciones situadas entre las de un técnico superior o el título universitario tecnológico (BTS/DUT) y los simples trabajadores cualificados con un CAP o un BEP. Este último nivel parecía cada vez más insuficiente para afrontar la evolución de las nuevas tecnologías productivas de mercancías y servicios (diseño y fabricación asistida por ordenador, robótica, ofimática, técnicas de producción automatizadas, informática para aplicaciones industriales y administrativas); un segundo objetivo era reaccionar al surgimiento de las nuevas técnicas de mantenimiento de instalaciones electrónicas e informáticas personales (videograbadoras, ordenadores personales, videodiscos, reproductores). Además, la nueva vía debía también promover la formación profesional e incrementar la cooperación y las relaciones entre la empresa y la escuela, por medio del período de prácticas obligatorias. Los bachilleratos pro-

(7) La primera clase de adaptación o *premières d'adaptation* ofrece a todo alumno que haya obtenido buenas notas el año anterior en el BEP la oportunidad de proseguir estudios de bachillerato tecnológico o de titulación como técnico.



fesionales se crearon en estrecha colaboración con los empresarios, tomando en cuenta requisitos específicos profesionales para obtener un empleo directo. Difieren de los bachilleratos tecnológicos en su orientación selectiva hacia profesiones específicas, ya que el bachillerato tecnológico francés asume unos objetivos más amplios (electrónica en general, mecánica en general, etc.).

Los principios del bachillerato profesional

El bachillerato profesional tiene una duración de dos años y constituye el ciclo final de la vía profesional (clases profesionales primera y terminal). A diferencia del bachillerato tecnológico, el profesional equivale fundamentalmente a un certificado que conduce directamente a una profesión; aún cuando esta certificación capacite también al titular para emprender estudios universitarios, menos de un 15% de su alumnado optó por ellos en 1995. El bachillerato profesional imparte una formación que cualifica para una profesión particular y admite a alumnos titulados con un BEP (o un CAP preparado en dos años tras la tercera clase) que se corresponda con la respectiva formación. Aún cuando la tendencia de pasar de la educación secundaria a la terciaria fuera hace 10 años menos habitual entre los titulados del bachillerato tecnológico, hoy en día más de una tercera parte de los alumnos deciden proseguir estudios. El bachillerato profesional mantiene sus objetivos y su función como titulación final: sólo un 15% de los titulados en él deciden hoy en día proseguir estudios.

Objetivos del texto, metodología, recogida de datos

Orígenes de la investigación

El presente texto es parte de un proyecto europeo denominado Análisis y comparación de la percepción social de la FP en diversos países europeos, con un campo de estudios extendido a cinco países distintos. Esta investigación comparativa intenta clarificar las diferencias y similitudes de los significados y percepciones compartidas socialmente en los diversos países, que influyen la nueva vía decidida para las políticas europeas comunes de empleo y formación. Su objetivo principal consiste en describir la percepción de la FP entre di-

ferentes interesados (los implicados directamente en la formación como alumnos, los pertenecientes al mundo de la empresa y los que desempeñan funciones docentes), así como explorar las posibles dinámicas de comprensión y aprendizaje mutuo entre ellos. Nuestro texto presenta y analiza los datos relativos al grupo de alumnos ⁽⁸⁾.

Metodología y datos

Los datos se recogieron fundamentalmente a través de entrevistas a grupos seleccionados. Se investigaron seis liceos profesionales de la Baja Normandía y cinco grupos distintos de personas (alumnos, docentes, directores, titulares de bachilleratos, empresarios y trabajadores), entrevistando en total a un conjunto de 60 personas.

En lugar de utilizar las categorías profesionales existentes, decidimos dividir a los encuestados en tres categorías principales, de la siguiente manera: alumnos que se forman para un empleo básicamente administrativo, básicamente de servicio al público, o básicamente centrado en productos u objetos.

Nuestra investigación procedió a entrevistar a alumnos formados respectivamente para profesiones de contabilidad y secretariado, administración de empresas, comercio y ventas, mantenimiento de instalaciones mecánicas automáticas e ingeniería climática. Los alumnos tenían entre 18 y 22 años, se hallaban matriculados en el último año del bachillerato profesional bienal que imparten los Liceos profesionales, y ninguno de ellos estudiaba en centros de formación de aprendices o CFA. Todos habían pasado por periodos de prácticas de 16 semanas en empresas, tal y como prevé el bachillerato profesional bienal.

Se recogieron los datos a través de entrevistas a grupos seleccionados compuestos cada uno de ellos por 6 u 8 alumnos, con un total de 26 alumnos. Las entrevistas al grupo seleccionado duraban unas dos horas y comprendían los siguientes temas y cuestiones:

- ☐ la FP y el mercado de trabajo: ¿por qué decidiste matricularte en este curso? ¿piensas que el curso te ayudará a conseguir un empleo una vez que lo apruebes?
- ☐ la FP y la educación: ¿cuál es tu opinión sobre el curso que sigues? ¿qué te parece en

⁽⁸⁾ Véanse los resultados completos de la investigación en Gendron B., *Social representations of vocational education and training in France through the French vocational Baccalauréat Case-study*, ITB-Arbeits-papiere, Universidad de Bremen, Bremen: Institut Technik und Bildung Press, 2004b.



comparación con tu experiencia educativa previa?

☐ la FP y la exclusión/inclusión sociales: ¿piensas que los alumnos que siguen tu curso logran el respeto y categoría social que se merecen? ¿piensas que disfrutarán del respeto y la categoría social correspondientes en el empleo que consigan en el futuro?

☐ la FP y la identidad corporativa: ¿piensas que el curso que estudias te dará el respeto y la categoría social que te mereces en la entidad o empresa en que puedas trabajar en un futuro?

☐ la FP y la formación permanente: ¿piensas que lo que estás aprendiendo supone una base sólida para lo que puedas desear aprender en el futuro?

☐ la FP y el proyecto vital: ¿qué papel cumple el curso actual en tu carrera educativa total? ¿qué papel cumple en tus planes de futuro y tus proyectos vitales?

☐ la FP y la preparación para el trabajo y la nueva economía: ¿piensas que tu curso te prepara para la nueva economía y la futura evolución del trabajo que has elegido? ¿te ayuda a contribuir a la innovación en el trabajo?

Percepción del bachillerato profesional en el alumnado

El bachillerato profesional: ¿un nuevo significado?

Los titulares del bachillerato profesional, entre una situación laboral mediana...

A comienzos del año académico 1985-86, tan sólo 1300 jóvenes decidieron pasar tras un BEP a un bachillerato profesional; hoy en día, los matriculados en el bachillerato profesional son casi 170.000 alumnos. Este incremento, muy veloz en los primeros años tras la creación del nuevo título, se ha desacelerado progresivamente desde entonces, aún cuando ha seguido aumentando en más del 2% anual.

Con todo, esta tendencia general oculta grandes diferencias entre una especialización formativa y otra: mientras que el sector industrial acoge una cifra menor de alumnos y presenta un gran abanico de especializaciones formativas, el sector de servicios arroja cifras mayores y un abanico me-

Número de especializaciones y de alumnos en el primer año del bachillerato profesional (únicamente escuelas estatales) Cuadro 2

Sector	Campos temáticos	Alumnos/varones	Alumnos/hembras	Alumnos/total
Industrial	31	22 915	1 779	24 694
Servicios	16	9 679	22 959	32 638
Total	47	32 594	24 738	57 332

Fuente: Ministerio de Educación Francés, 1994

nor de especialidades, como puede observarse en los datos del bachillerato profesional para 1994 (Cuadro 2).

Los estudios efectuados por el Centro de análisis sobre el empleo y las cualificaciones (CEREQ) y por el Observatorio regional de la enseñanza superior (ORFS) sobre los jóvenes salidos de estas nuevas formaciones, a escala nacional y regional respectivamente, permiten evaluar el acceso al empleo de quienes entran directamente en la vida laboral. Los análisis muestran que, a pesar de una situación favorable en el mercado de trabajo y un veloz acceso al empleo para estos alumnos (mejor que el de aquellos con nivel inferior de cualificación profesional, como BEP o CAP), su actividad laboral y su movilidad no se corresponden con las expectativas. Por ejemplo, transcurridos dos años tras el fin de estudios de la promoción de 1990, más de dos terceras partes de los varones con especialización en actividades productivas seguían ocupando un empleo de "operario cualificado", y más del 85% de las mujeres con actividades de servicios continuaban siendo "administrativas" o empleadas de empresa. Ninguno de los bachilleres con especialización productiva encontró empleo como "técnico de planta", el empleo de referencia previsto cuando se creó el bachillerato profesional. Incluso el trabajo de los titulares de este bachillerato empleados como agentes operativos en unidades de mantenimiento de empresas se aparta mucho de las esperanzas iniciales asumidas como empleos de referencia para la nueva titulación.

...y una imagen positiva de la formación por bachillerato profesional

Aún cuando la demanda de las empresas que contratan a bachilleres profesionales no coincide exactamente con los objetivos previstos para esta titulación, tanto el ORFS como el presente estudio revelan a un alumnado satisfecho con su formación de bachillerato profesional, y que volvería a repetir su decisión. Partiendo de los cuestionarios dirigi-



dos a los titulares de este bachillerato (promociones de 1994, 1995 y 1996) en la Baja Normandía, se encuestó a 2500 bachilleres de la promoción de 1996 (ORFS, 1999) pocos meses después de obtener su título, con preguntas relativas a la formación bienal y a sus correspondientes empleos.

La encuesta arrojó una imagen positiva de los dos años pasados en el Liceo profesional, independientemente del empleo final, por diversos motivos. En primer lugar, la mayoría señaló la calidad de la formación impartida, y más de un 60% (tanto varones como hembras) declaró que el programa formativo suponía “una oportunidad real” para su carrera educativa; con respecto a su empleo actual, 7 de cada 10 mujeres afirmaron que se encontraban bien preparadas para su respectiva labor, aún cuando sólo 4 de cada 10 admitían una correspondencia directa entre su empleo y la formación recibida. Todos los encuestados señalaron que sus empresarios valoraban la titulación y que el bachillerato profesional había sido -para la mayoría de los hombres- útil a la hora de conseguir un empleo. A pesar de ocupar un empleo distinto al previsto, los alumnos consideraban que el bachillerato profesional es un éxito. Como vemos, este resultado requiere explicación: ¿está cambiando la imagen de la FP en la percepción del alumnado?

Una percepción positiva del bachillerato profesional

Los titulares del bachillerato profesional parecen agradecer el período más prolongado de escolarización, y recordar la calidad de la formación recibida. ¿En qué se diferencia el nuevo título de los restantes cursos formativos o de formación profesional?, y ¿cómo juzga el alumno la nueva formación, el nuevo título? Pueden deducirse ya algunas respuestas de la estructura jerárquica del sistema educativo francés y de las opiniones de alumnos recogidas en las monografías francesas de investigación sobre cultura de la FP, antes mencionadas.

Fomentar la formación profesional dentro de un sistema educativo jerarquizado

Este cambio de percepción parece relacionarse con los aspectos institucionales, económicos, ambientales y pedagógicos del nuevo programa formativo, que el alumno considera transformaciones importantes.

Antes de la creación del bachillerato profesional, la FP francesa emitía la imagen negativa de aparcamiento de los alumnos con malos resultados en la enseñanza general. El bachillerato profesional ha modificado esta imagen, si bien muy lentamente: ofrece a los alumnos que fracasan en la educación general una vía para proseguir estudios o para recuperar nivel con una formación de mayor prestigio social. Los titulares de un bachillerato profesional parecen agradecer el período de escolarización más largo:

“Todos somos casos especiales, no casos sociales pero... todos hemos tenido problemas... o algún pequeño obstáculo... del que tenemos que ocuparnos nosotros mismos...” (alumna, especialidad documentos) ⁽⁹⁾

“Al final del primer ciclo mis resultados no eran buenos, pero cuando comencé el BEP mis notas fueron aumentando, y yo empecé a sentirme más satisfecho” (alumno, especialidad producción)

“Yo no elegí por mí mismo esta vía, pero al final de mi bachillerato profesional me dije: por fin he encontrado algo de lo que puedo estar plenamente satisfecho” (alumno, especialidad producción)

“Yo quería seguir una formación profesional, pero mi madre insistió para matricularme en un programa de educación general; tras dos años, me encontraba a disgusto con la escuela... descorazonado y con idea de abandonar... entonces mamá me matriculó en un BEP, que funciona mejor y me hace sentir más a gusto...” (alumno, especialidad contacto con el público)

Además, ha contribuido a la difusión de los nuevos conocimientos generados por la revolución tecnológica a partir de finales de la década de 1960 y por la correspondiente transformación de las herramientas de trabajo.

La validación que el mercado de trabajo realiza permitió durante un tiempo compensar las tendencias diferenciadoras del sistema educativo y encontrar una especie de equilibrio. Se acusaba de hecho al sistema de funcionar de manera discriminatoria, pero una situación favorable del empleo en aquellos momentos permitía compensar las desigualdades de capital cultural y corresponder con el igualitarismo profundamente en-

⁽⁹⁾ La selección de especialidades de los programas de FP se efectuó conforme a tres categorías; en lugar de usar las categorías profesionales existentes, decidimos distinguir entre tres tipos laborales amplios, que coinciden con las categorías utilizadas por diversos sociólogos y por el Grupo Europeo sobre Cultura de la FP: actividad profesional básicamente de contacto con el público (comercio y ventas, empresas, gastronomía), actividad profesional básicamente con productos (mantenimiento en instalaciones mecánicas automatizadas, ingeniería climática, artes gráficas), actividad profesional básicamente administrativa (contabilidad, secretariado).



raizado en la cultura nacional. La crisis del empleo dio al traste con este frágil equilibrio. Dicha ruptura asumió dos formas:

□ La educación se reorientó hacia una aguda competición por el empleo disponible, cada vez más escaso para jóvenes. Esta situación intensificó por un lado la competencia entre los jóvenes en los diversos niveles formativos, y también entre los jóvenes y los adultos ya presentes en el mercado de trabajo.

“Con un título BEP no se puede encontrar fácilmente empleo... el bachillerato profesional constituye hoy en día el mínimo...y las familias son conscientes de que la época ha cambiado, que ya no vivimos en el contexto que ellas conocían...” Sin un título de bachillerato, la vida puede resultar muy dura...” (director de un Liceo).

Los alumnos y sus familias reaccionaron a este ambiente de competición generalizada prolongando la duración de estudios, al asumir mayoritariamente que cuanto mayor sea el nivel de un título mejores son las oportunidades de acceder al mercado de trabajo. Esta reacción dio lugar a una jerarquía de vías formativas y campos de especialización que, al acentuar la tendencia de la FP a estimular la continuación de estudios, tendían a “desprofesionalizarla”.

“Ahora tienes que conseguir el bachillerato, me dijeron una vez más mis padres al terminar el BEP, y me pidieron que volviese a las primeras clases de adaptación” ⁽¹⁰⁾ (alumno, especialidad contacto con el público).

“Mi madre quería que me matriculase en un programa de enseñanza general” (alumno, especialidad contacto con el público)

□ Un creciente predominio de la enseñanza general sobre la enseñanza técnica y profesional. Al disminuir las oportunidades de empleo, el desvío de alumnos a la formación profesional, particularmente en las primeras fases de elección, comenzó a basarse progresivamente en criterios implícitamente paliativos. Esto condujo a un distanciamiento cada vez mayor entre la enseñanza general normal y la enseñanza profesional, de menor prestigio y considerada una forma de salvar a los alumnos con problemas académicos.

Como consecuencia, el Ministerio de Educación Nacional decidió emprender una reorganización de las vías de formación profesional inicial en los liceos profesionales, para impulsar su modernización y mejorar el sistema. El deseo de ampliar estudios en los liceos profesionales era unánime. El gobierno declaró su firme intención de desarrollar la enseñanza técnica y profesional y de crear un nivel de formación hasta el bachillerato en los liceos. Esta nueva titulación profesional en el segundo ciclo de la formación inicial, el bachillerato profesional, debía asumir los mismos valores y criterios de evaluación que la enseñanza general, para alcanzar una categoría semejante a ésta.

El objetivo consistía en conferir al bachillerato profesional esa categoría y su forma definitiva: un programa formativo bienal tras la formación profesional inicial, dotado además de herramientas pedagógicas innovadoras, como la experiencia en empresas. La implantación de este título profesional con nivel de bachillerato contribuyó a innovar positivamente el sistema educativo francés y tuvo una buena acogida entre el alumnado y sus familias.

“Ahora tienes que sacar el bachillerato, repitieron mis padres al terminar el BEP, y pretendían que volviese a las primeras clases de adaptación; pero yo les dije: “no, si he de continuar me matriculo en el bachillerato profesional” y, como estaban de acuerdo, así fue como pasé al Liceo profesional” (alumno, especialidad contacto con el público).

“Primero preparé y aprobé un BEP, y después, como tenía muy buenas notas, decidí continuar con el bachillerato profesional” (alumna, especialidad contacto con el público).

“Inicialmente quería seguir en la enseñanza general, pero no conseguí el nivel necesario, por lo que no me dieron otra opción que asistir a una vía profesional; de esta manera, preparé un BEP en dos años y al gustarme pasé a continuación al bachillerato profesional” (alumno, especialidad producción).

“Tenía buenos resultados en el BEP, así es que me dije ¿por qué no seguir?...la familia, los maestros y todos nos incitan a llegar al bachillerato” (alumno, especialidad contacto con el público).

⁽¹⁰⁾ Vease nota 7.



Además, se asumía la prioridad de “llevar al máximo porcentaje posible de alumnos (el 80% de cada promoción) hasta el nivel de bachillerato, y a la vez de apoyar a los mejores alumnos” (Solaux, 1990). La medida reforzó la institución del título de bachillerato como centro particular de gravedad dentro del sistema francés de formación inicial, reduciendo simultáneamente el valor de los niveles formativos inferiores. Este nivel IV ayuda a resituar a la formación profesional, al abrir la oportunidad de pasar a estudios de enseñanza superior. De hecho, el “bachillerato profesional” tiene la misma categoría académica que los restantes bachilleratos, y da por tanto acceso a una continuación de estudios. Obtener este nivel y esta titulación era todo un desafío, de gran importancia para el alumnado. Así lo revelan con frecuencia las respuestas de los formados:

“La proporción actual es del 80% (de alumnos que obtienen el bachillerato profesional). Y yo quiero contarme entre ellos; eso es todo. Hemos crecido con esta idea y mis padres también la han asumido” (alumna, especialidad producción).

Por su categoría, el bachillerato profesional creó una situación sin precedentes en el sistema educativo francés, y no dejó de provocar algunas ambigüedades (Leroux, 1998). Al incluir prácticas en la empresa, esta formación no solamente aspira a cualificar al alumno:

“Aprobar el bachillerato significa a la vez cualificarse” (alumno, especialidad producción)

sino que también aspira a concederle un título que sigue utilizándose como filtro y constituye la referencia académica para conseguir un empleo:

“Acceder a un bachillerato profesional es como atravesar una red...paso a paso, la gente va quedando eliminada, pero...aún quedan algunos, y aquí estamos, aquí seguimos” (alumna, especialidad contacto con el público).

“Titularse de bachiller es importante para tener más responsabilidades. Por eso es necesario continuar estudiando tras el BEP, y además en un sector profesional. Un título BEP es lo más inferior, pero conforme vas subiendo con el bachillerato profesional y

finalmente con un BTS, mejor es tu posición” (alumno, especialidad producción).

“Por la cualificación impartida, son muchos los empresarios que buscan a gente titulada con el bachillerato profesional. Por ejemplo, este año recibimos numerosas ofertas de empleo, incluso antes de terminar el curso” (director de un Liceo).

Así pues, tras unos comienzos caóticos en el sistema educativo para algunos de ellos, los alumnos parecen considerar que esta titulación ofrece una posibilidad de transición que les permite recuperar su dignidad, autoestima y confianza.

“Yo pensaba que los matriculados en un curso BEP no eran normales, que tenían algún tipo de problemas, pero la razón era que yo ni trabajaba en la escuela ni me preocupaba por ella...pero ahora me encuentro bien, y todo marcha estupendamente” (alumno, especialidad contacto con el público).

“Este bachillerato profesional da una segunda oportunidad a las personas como yo, que no lograron alcanzar el nivel exigido por la enseñanza general para continuar estudios” (alumna, especialidad administrativa).

“En el Liceo académico éramos demasiados, los profesores no se preocupaban, y por eso cuando llegué aquí me gustó inmediatamente, y cuanto más mejores notas consigo, mejor me siento” (alumna, especialidad administrativa).

“No quiero terminar mis estudios con un bachillerato profesional, quiero seguir después en un BTS; así es que voy a intentar encontrar un patrón para hacerlo por aprendizaje” (alumna, especialidad administrativa).

El nuevo contexto concede más autonomía y responsabilidades al alumno, y esto les ayuda a recuperar la autoconfianza perdida tras un fracaso en la enseñanza general o en el colegio (educación primaria).

Además, el bachillerato profesional introdujo herramientas pedagógicas innovadoras y una nueva lógica formativa que combina conocimientos teóricos fundamentales -que deben justificar la titulación de bachiller- y experiencia profesional en una empresa.



Con el bachillerato profesional se intentaba responder a profundas evoluciones en la organización del trabajo, como son los equipos descentralizados, la descompartimentización o la integración de diferentes funciones en el caso de las industrias de procesamiento. Estas transformaciones intentan dar mayor autonomía al operador para afrontar los problemas que surjan en el curso de su actividad. Con este fin, se desarrollaron más clases y cursos sobre autonomía personal, destinados a que el alumno prepare sus deberes por su propia cuenta o en colaboración con otros compañeros. En esta vía, un alumno tiene que saber gestionar su tiempo libre y aprender de los demás. Además, las competencias del operario cualificado se han desarrollado partiendo del tipo de trabajo y la forma que éste asume para las diferentes actividades, en lugar de ampliar simples conocimientos profesionales.

“Es completamente distinto... los profesores nos toman en cuenta... porque antes, cuando no comprendíamos o suspendíamos, nos ponían al final de la clase; en vez de eso, aquí nos explican algo hasta que lo hemos entendido” (alumna, especialidad administrativa).

“Somos más libres, y a la vez estamos siempre bien asesorados” (alumno, especialidad contacto con el público).

“Hasta los profesores nos miran de otra manera, distinta al BEP... ya no somos alumnos de BEP que tienen que subrayar en rojo tal o cual frase. En el bachillerato profesional nos piden que tomemos notas, que seamos autónomos en el trabajo. Si nos dan un plazo para una tarea en casa, tenemos que ocuparnos de ello por nuestros propios medios; si tienes dificultades o precisas ayuda, siempre hay maestros a tu disposición... a comienzos del año escolar te explican lo que esperan de ti... ¡y allá vosotros! Tenemos que arreglárnoslas” (alumna, especialidad contacto con el público).

“Ya no estás en una clase del BEP... tienes documentos, cuadros... que hay que debatir y analizar juntos, hay que saber cómo tomar apuntes... es más relajado... hasta los docentes están más relajados... en una clase del BEP el profesor te dicta una lección desde su pupitre, y en cuanto termina se marcha... aquí el docente puede estar sentado en el pupitre, pero “vive” sus lecciones... tiene que ver con la selección de entra-

da... porque los alumnos que deciden seguir con el bachillerato profesional están más motivados que los del BEP: a estos se les matricula en la formación sin preguntarles si están de acuerdo o no... ¿a quién le importa?” (alumna, especialidad contacto con el público).

Las relaciones entre docentes y alumnos en el bachillerato profesional parecen exclusivas o particulares, por diversos motivos: número de alumnos por curso, edad de estos, y proceso de selección. Estos diversos factores abren la posibilidad de nuevas experiencias didácticas y obligan a un cambio de actitud. El docente está más disponible, y experimenta nuevos métodos de enseñanza en la clase.

“Al ser la clase pequeña (se separan las clases en dos), el profesor puede tratarte con deferencia y explicártelo más veces” (alumna, especialidad administrativa).

“Cuando alguien no entiende algo se para la clase, el profesor se lo explica y los demás mientras tanto aprendemos otra cosa o atendemos a la explicación” (alumna, especialidad administrativa).

“Sabemos que no estamos solos, te ofrecen su apoyo... cuando tengo problemas con los deberes, puedo intentar resolverlos por mí misma y, si no lo consigo, preguntar a la profesora al día siguiente, y así, espero comprender. Sea como sea, pienso que siempre están a tu disposición” (alumna, especialidad administrativa).

“Si hay algún problema, te enfrentan a él directamente, y te ofrecen discutirlo... se interesan por nosotros” (alumna, especialidad contacto con el público).

“La selección de entrada influye sobre la actitud del profesor: tienen delante a alumnos que quieren con todas sus fuerzas entrar al bachillerato profesional, aprobar y prepararse para un empleo, aprender a rendir al máximo... si lo olvidamos, el profesor nos recuerda amablemente “habéis elegido estar aquí, y si no os gusta podéis marcharos”... puedes enojarte, pero ellos no son responsables... es la realidad, y hay que aceptarla... (alumna, especialidad administrativa).

Esta autonomía parece juzgarse bien entre el alumnado; se considera prueba de confianza mutua entre el centro formativo y el alum-



no, y forma parte de la enseñanza y el conocimiento profesional que el alumno desea obtener. El hecho de que ya no se les trate anónimamente sino como personas plenas o adultas les ayuda a recuperar autoconfianza. La autoestima se desarrolla también con la ayuda mutua y el aprendizaje en grupo.

“Pertenece al conocimiento profesional, tenemos muchas horas de clases de “autonomía”, muchas tareas personales, y los profesores esperan de nosotros algo distinto (al BEP)... eso crea lazos entre el equipo pedagógico y el centro... si necesitamos un descanso de diez minutos para hablar con el profesor lo hacemos, si nos encontramos con él en la cafetería, podemos saludarle y hablarle con toda naturalidad... hemos dejado de ser anónimos, ya no existe la barrera profesor-alumno, es un frente a frente, persona adulta y persona adulta que se respetan” (alumna, especialidad administrativa).

“La autonomía en nuestra labor...es muy agradable... nos dan una tarea para acabar antes de un plazo y nos repiten “arreglárosela por vuestra cuenta, tenéis a vuestra disposición una sala de ordenadores, podéis utilizar el material que queráis, pero el trabajo hay que acabarlo a tiempo”, y eso es para mí la autonomía” (alumna, especialidad administrativa).

“Durante las horas de autonomía podemos utilizar ordenadores, trabajar con archivos que se almacenan durante todo el año, si quieres en un cuarto aislado, y siempre hay profesores si necesitas ayuda por ejemplo de tipo informático, o puedes trabajar con un compañero que te ayuda y al que ayudas en una tarea... es interesante y crea un excelente ambiente, los alumnos del bachillerato profesional colaboramos mucho, y mejor que otros; cuando alguien tiene un problema hablamos colectivamente e intentamos resolverlo” (alumna, especialidad administrativa).

“El bachillerato profesional te da más autonomía, más capacidad de autogestión y te enseña a romper el aislamiento, lo encuentro más gratificador... Los docentes ponen a resolver tareas a alumnos de notas excelentes con otros que tienen dificultades, lo que permite a los primeros explicar a los segundos lo que han entendido” (alumna, especialidad contacto con el público).

Por otra parte, la tendencia pedagógicamente innovadora se consolidó con cambios en la composición del profesorado, acogiendo cada vez a menos personas procedentes de la producción y a más del campo didáctico. Más importante aún fue la implantación de períodos de prácticas en la empresa. Un promedio de 16 semanas repartidas en todo el bachillerato bienal. Estas prácticas de formación alterna desempeñan una función importante para estos alumnos, pues contribuyen a la formación de su personalidad y de su identidad profesional. Parecen darles también la oportunidad de definir por sí mismos su futuro papel posible en una empresa y en la sociedad: se sienten útiles.

“Tenemos además 16 semanas de prácticas que te permiten obtener una cierta experiencia profesional” (alumna, especialidad administrativa).

“Llegamos motivados a las prácticas, lo aprendido en el centro formativo se puede aplicar durante ellas, y esto motiva a su vez para aprender” (alumno, especialidad producción).

“Estamos convencidos de que podemos realizar el trabajo; y eso ya te estimula. En la empresa intentamos aplicar y utilizar los conocimientos aprendidos en el centro de formación; eso es fantástico, y la empresa te da una cierta responsabilidad... haces cosas prácticas, lo que te satisface... los empresarios te dan una cierta responsabilidad... no somos simples alumnos de prácticas para ellos... nos consideran sus empleados” (alumno, especialidad producción).

“Después de seis semanas de prácticas, con tiempo para aprender y formarnos al final de cada período en la empresa, mi patrón me dijo “me voy de vacaciones, ¿podrías sustituirme?”; me sentí halagado, es muy agradable porque significa que me confía toda su responsabilidad, y si algo sucede hay que aceptarlo, pero lo importante es que confíe en mí. Es diferente de las prácticas del BEP, donde se nos considera niños... en las prácticas en empresa del bachillerato profesional te sientes más adulto y además tenemos ya alguna experiencia por las prácticas previas. Sabemos lo que hacemos, y también es cierto que a veces somos nosotros los que les enseñamos algo” (alumna, especialidad administrativa).



“Las prácticas del BEP no te daban responsabilidad alguna, pero en el nivel de bachillerato la empresa te trata ya de adulto y persona responsable...te confían tareas muy importantes, se fían de ti” (alumno, especialidad producción).

“En este tipo de formación te sientes integrado en cualquiera de las empresas... te forman para saber adaptarte fácilmente a todo lugar y trabajo y ser inmediatamente operativo. Saber presentarse... saber venderse... saber buscar unas prácticas... el correo electrónico, las llamadas de teléfono... quiero decir, el primer mes cuando buscas una práctica tienes algunos obstáculos, pero después aterrizas en una empresa de prácticas que te da la bienvenida... lo que te ayuda un montón para el futuro...” (alumna, especialidad producción).

“Al principio llegas con las normas que has aprendido en la escuela, como son sonreír al teléfono, mecanografiar... la capacidad de adaptarse... y después, por el contacto con el público y otros compañeros reaccionas de otra manera, aprendes de la organización, de la empresa en la que trabajas... olvidas las normas escolares, se convierten en un reflejo... natural y muy espontáneo... aportas tu propio toque personal, y aprendes más” (alumna, especialidad contacto con el público).

Una situación nueva y confusa

El período de transición de la escuela a la vida activa tiende a prolongarse y a hacerse más y complejo. Los jóvenes de bajo nivel escolar o de vías profesionales inferiores se ven particularmente afectados por evoluciones que les obligan a “darse cuenta del carácter infernal de la espiral que genera la crisis en la socialización profesional” (Kirsch, 1994). Este problema trae a un primer plano dos dimensiones de la socialización juvenil: la transición de la escuela al trabajo, y la construcción de su identidad profesional.

La transición profesional es la vía que lleva de la escuela a la vida activa. Es el período en el que se pierden los códigos sociales previos correspondientes a la época escolar, sin que aún se hayan adquirido los de un futuro trabajo colectivo. Durante la fase económica previa, esta transición se realizaba gracias a las redes de apoyo inmediato, a las empresas y/o a los orientadores

profesionales. El matrimonio, el vecindario y las redes de contacto sociales eran los vehículos que permitían encontrar un empleo. Al irrumpir la crisis del paro, este proceso natural de regulación dejó de ofrecer seguridad. La tendencia a la contratación de jóvenes bachilleres profesionales para empleos ocupados tradicionalmente por titulares del CAP o del BEP puede conducir a la degradación del nuevo título, un riesgo que se acentúa por la disminución del número de titulares del CAP/BEP, debido precisamente al incremento de alumnos que obtienen el bachillerato profesional (efectos descritos por Beaud, 2002), y a la tendencia a prolongar estudios. Por tanto, el éxito o el fracaso de los bachilleratos profesionales depende en primer lugar de la empresa, de la organización del trabajo y de las opciones de contratación, en un contexto de crisis del empleo juvenil. El alza demográfica, con sus respectivas repercusiones económicas y sobre el empleo, tiende a desacelerarse; será interesante observar la correspondiente reacción de contratación entre las empresas.

La construcción de la identidad profesional entre los jóvenes plantea para Kirsch (1994) el mismo tipo de cuestiones. En fase de pleno empleo, el proceso tiene lugar de manera natural, a partir de modelos extraídos del entorno familiar o cercano, y de los diferentes grupos de socialización para jóvenes, y también gracias a la combinación de generaciones que se experimenta dentro de una empresa. Pero en un contexto de crisis económica, este proceso natural se interrumpe cuando las empresas abandonaron su función de facilitar a los jóvenes el acceso a la vida laboral, y decidieron elegir en su lugar a trabajadores cualificados más operativos y experimentados. Además, en una situación de masificación de títulos y de mayor competición por el empleo, los empresarios se han hecho más exigentes y como consecuencia surge una jerarquía de vías y especializaciones que, al estimular la continuación de estudios, tiende a “desprofesionalizar” la FP. En este contexto, los alumnos del bachillerato profesional siguen escindidos entre la opinión negativa y la positiva sobre la FP:

“Todos saben que si no consigues pasar a la vía general estás en el callejón sin salida y te matriculan en la formación profesional” (alumno, especialidad producción).



“El bachillerato profesional tiene cosas buenas, pero es una lástima que las personas lo juzguen distinto a las vías de enseñanza general. La general es una vía abierta para las personas que no saben lo que quieren hacer. En contraste, la vía profesional está diseñada para los que sabemos exactamente dónde queremos llegar y ya tenemos alguna información sobre nuestra futura vida profesional” (alumna, especialidad producción).

“Para mí elegir la vía profesional fue un retroceso...es evidente que la gente piensa que la FP es inferior a la general; así es la situación, y antes de pasar a la FP yo incluso compartía esta opinión, pero desde que me matriculé en este programa, admito que el nivel es menor pero que el saber profesional es otra categoría, otro campo, tan interesante y fructífero como el general” (alumna, especialidad producción).

“Cuando me matriculé en la vida profesional lo hice con miedo, por su “mala” reputación... los adultos hablan de ella de esta manera... no especialmente mi familia o mis amigos, pero en mi época del Liceo de educación general, al hablar de los diferentes bachilleratos siempre se decía que “las vías profesionales, el BEP o el CAP son como una cesta de restos que recoge a los marginales”...se afirmaba que estas vías tenían un nivel educativo muy inferior a las nuestras. Teníamos la misma opinión del bachillerato profesional, y peor aún los profesores, que piensan lo mismo y lo dicen igual; conozco a varias personas de diferentes ámbitos que difunden esta idea falsa; es falsa porque ahora que estoy aquí he cambiado completamente mi opinión, y puedo decir que los jóvenes de mi generación tienen una imagen equivocada, recibida de los adultos o de los profesores” (alumno, especialidad producción).

Si bien los titulares del bachillerato profesional parecen agradecer un mayor período de escolarización, y aún cuando su actividad o movilidad laboral no se corresponda con las expectativas teóricas, su forma de considerar y percibir la FP desde luego sí se ha transformado; estas transformaciones operan sin embargo en contextos organizativos y sociales que generan una situación confusa, posiblemente dependiente del objetivo que se plantee el alumno: obtener un título, acceder a una cualificación reconocida por los empresarios, o al mercado de

trabajo. Si la formación profesional se halla aún a la búsqueda de su identidad, el bachillerato profesional bienal está asumido por sus alumnos como un periodo de múltiples transiciones.

Conclusión

Antes de la creación del bachillerato profesional, el sistema educativo francés por debajo del nivel terciario basaba su estructura en dualismos excluyentes. Particularmente al nivel secundario, la vía profesional se consideraba una alternativa de “relegación y exclusión”, y se destinaba a aquellos alumnos que fracasaban en los cursos académicos. Pero el bachillerato profesional ha transformado esta estructura, y por tanto dicho título constituye una innovación esencial para la enseñanza secundaria inicial en Francia. El bachillerato profesional ofrece a los alumnos que fracasan en la enseñanza general una vía de educación compensatoria que les permite proseguir -o recuperar- estudios y acceder a cursos de mayor prestigio social. Como resultado, esta vía profesional desempeña una función importante o incluso decisiva para desarrollar la escolarización de jóvenes excluidos de la vía general, y para combatir el fracaso educativo. En este contexto, los titulares del bachillerato profesional parecen agradecer las múltiples características nuevas del mismo (mayor período de escolarización, maduración, nuevos métodos pedagógicos, es decir, otras formas de aprender y enseñar). Si bien algunos trabajadores jóvenes entrevistados manifestaron no haber conseguido el empleo que esperaban -como resalta la investigación de Beaud (2002)-, todos ellos señalaron que si tuvieran que volver a elegir una enseñanza secundaria, optarían por la FP. El bachillerato profesional parece constituir, en opinión de los jóvenes excluidos de la elite formativa, una oportunidad real para construirse una carrera al estilo de Alicia en el País de las maravillas, utilizando esta vía para recuperar su autoestima, su confianza y su afán de formación. Estos resultados son ya muy importantes desde una perspectiva de desarrollo individual y personal: inciden sobre competencias emocionales que la enseñanza tradicional ignora demasiado a menudo, aún cuando son esenciales para el trabajo y, sobre todo, para permitir un incremento del capital humano (Gendron, 2004a). ¿No es el desarrollo de la persona integral el objetivo principal de la enseñanza y la formación?; ¿no hemos



olvidado a Aristóteles, cuando afirmaba que la educación debe permitir a una persona realizarse y descubrir su verdadero ser? El bachillerato profesional francés parece ofrecer un espacio, un tiempo y un período que

permiten una transición múltiple: del fracaso al éxito, de la escasa autoestima a la autoconfianza, de la dependencia a la autonomía, de la niñez a la vida adulta, y de la escuela al trabajo.

Bibliografía

Agulhon, C.; Gonnin-bolo, A.; Guillaume, F.-R.; Kokosowski, A. *Constitution de nouvelles identités spécifiques dans les filières professionnelles: le rôle de l'établissement*. París: Ministère de l'Education Nationale, 1997.

Baccalauréat Professionnel. *Formation Emploi*, 1995, nº spécial 49.

Beaud, S. *80 % au bac ... et après? Les enfants de la démocratisation scolaire, la découverte*. París: La Découverte, 2002.

Dubar, C. Socialisation et construction identitaire. In Ruano-Borbalan, J.C. (ed.). *L'identité, l'individu, le groupe, la société*. París: Editions Sciences Humaines, 1999, p. 135-141.

Dubar, C. *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*. París: Armand Colin, 1993.

Gendron, B. Social representations of vocational education and training in France through the French vocational baccalauréat case-study. Bremen: Institut Technik und Bildung Press, 2004. (ITB-Arbeitspapiere, nº 52). Disponible en Internet: <http://www.itb.uni-bremen.de/downloads/Forschung/AP-52.pdf> [última consulta el 7.4.2005].

Gendron, B. Emotions, learning, and success: which links? The emotional capital: a case study on students at the vocational school leaving certificate level in France. In *European Conference on Educational Research, EERA, Crete, 2004*. Glasgow: EERA, 2004.

Gendron, B. Social representations of VET in France through the French vocational baccalauréat case-study. In *Informe de investigación Leonardo: VET-culture - analysis and comparison of social representations of VET in different European countries*, junio 2001.

Gendron, B. Learning in another way through vocational education and training (VET) in France: the case of the French vocational 'baccalau-

réat' diploma. Seminario internacional "Objetivo Escandinavia" sobre "Formación en centros escolares y lugares de trabajo", Colegio universitario Akershus, Centro de investigaciones sobre la educación en el trabajo, Oslo, Noruega, abril 2001.

Gendron, B. *The French vocational 'baccalauréat' and its impact on the change of VET representations*. Documento de trabajo, Foro europeo sobre la formación profesional, Gales del Norte, UK, julio 2000.

Gérard, F. et al. *Profils professionnels, formation et pratiques des tuteurs en entreprise en Allemagne, Autriche, Espagne et France: rapport de synthèse*. París: Centre Inffo, 1999. Disponible en Internet: <http://www.centre-inffo.fr/maq100901/pdf/rapportleonardo.pdf> [última consulta el 29.3.2005].

Kirsch, J. L. New directions for vocational education in France? *Training & Employment*, 1994, nº 15, p. 1-4.

Leroux, J. Y. Le bac professionnel: des objectifs ambitieux, des résultats mitigés. *Education & Formation*, diciembre 1998, nº 54, p. 109-117.

Liaroutzos, O. Le métier de secrétaire en reformation. *Cahiers du Mage*, 1996, nº 2.

Marquette, C.; Mériot, S.A.; Kirsch, E. Création d'un baccalauréat professionnel productique pour les industries de process. In *CPC-Documents*. París: Ministère de l'Education nationale, 1994, nº 94-3.

Moscovici, S. *Psychologie sociale*. París: Presses Universitaires de France, 1984.

Bacheliers professionnels, parcours scolaires et devenir professionnel des diplômés bas-normands / O.R.F.S. Caen: Documento ORFS, 1999.

Pelpel, P.; Troger, V. *Histoire de l'enseignement technique*. París: Hachette, 1993.

Solau, G. Le baccalauréat professionnel et son curriculum. *Formation Emploi*, 1995, nº 49, p. 31-45.

Palabras clave

Vocational training, training evaluation, learning, pedagogy, individual development, sciences of education.



Diagrama simplificado del sistema francés de la enseñanza secundaria y terciaria
(incluye la formación de aprendices)

Gráfico 1

				Currículos principales de tipo general <i>(estatus de alumno de la enseñanza regular)</i>			Currículos en Centros de Formación de Aprendices o CFA <i>(estatus de aprendiz en un CFA)</i>
Enseñanza superior	Edad: a partir de 18		Nivel II-I	Doctorado	<i>(Esta es la nueva estructura conforme al Proceso de Bolonia)</i> Doctorado		Titulación de ingeniería
				Titulación avanzada <i>(DEA - Título de estudios avanzados)</i> <i>(DESS - Título de estudios superiores especializado)</i> <i>(Título de ingeniería)</i>	Titulación de Master <i>(licenciatura previa + DEA o DESS)</i>		
				Master <i>(Licenciatura)</i>			
				Titulación <i>Bachelor of Arts (Primer ciclo)</i>	Titulación <i>Bachelor of Arts (Primer ciclo)</i>		
			Nivel III	Titulación de primer ciclo y titulaciones técnicas superiores <i>(DEUG -Título de estudios universitarios generales)</i> <i>(DUT- Título universitario de tecnología),</i> <i>(BTS- Certificado de técnico superior)</i>			DUT, BTS
Liceo	De 15 a 18 años	Duración: 3 a 4 años	Nivel IV	Acreditación de la escuela general <i>(bachillerato general)</i>	Acreditación de la escuela técnica <i>(bachillerato técnico)</i>	Acreditación de la escuela profesional <i>(bachillerato profesional)</i>	Acreditación de la escuela profesional <i>(bachillerato profesional)</i>
			Nivel V	Formación general	Formación técnica	BEP CAP <i>(títulos profesionales de categoría inferior)</i> Formación profesional	BEP CAP <i>(títulos profesionales de categoría inferior)</i> Formación profesional